11660

UN TESORO ESCONDIDO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. VENTURA DE LA VEGA.

Y PUESTA EN MÚSICA

POR D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1867.

20

UN TESORO ESCONDIDO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. VENTURA DE LA VEGA.

Y PUESTA EN MÚSICA

POR D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en el 12 de Noviembre de 1861.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA	Sra. Rivas.
ROSA	Fernandez.
LUCAS	Sr. Sanz.
ROQUE	Caltañazor.
ESCALÍGERO	Salas.
UN FAMILIAR DEL SANTO OFICIO	Rochel.

Coro de Aldeanos y Aldeanas, de Damas y Caballeros, de Coristas de la ópera, de Criados y de Alguaciles del Santo Oficio.

La accion en España, á mediados del siglo XVIII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la plaza de una aldea.—Á la izquierda una posada: á la derecha una herreria.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS, que vienen por el foro con gaita y tamboril, en traje de fiesta: luego LUCAS y MAGDALENA, de novios.

INTRODUCCION.

CORO. Dios les dará ventura;
¡feliz union!
Ya les ha echado el cura
la bendicion.
Suene lo gaita
y el tamboril;
y que vivan los novios unidos
por años sin fin.

LUCAS y MAG. Albricias, amigos,
aquí me teneis;
el novio os saluda,
la novia tambien.
Comience Tonico.

677612

de nuevo á tañer,
que al son de la gaita
me bailan los pies.

TODOS. Suene la gaita
y el tamboril;
{ y que vivan los novios unidos
{ y vivamos contentos y unidos
por años sin fin.

HABLADO.

LUCAS. ¡Ea, chicos y chicas, andando á la fuente del Pino: lleváisus una bota grande y todo lo que querais para merendar, que yo pago!

ALDS. ¡Viva Lucas!

LUCAS. Y empues de bien comidos y bien bebidos, armaremos un bailoteo, hasta que digan las piernas: no podemos mas.

ALDS. ¡Andando!

LUCAS. Yo romperé el baile con una de estas... con la mas guapa... Á ver: con Antona... No: con Casilda... No: con Alifonsa...

MAG. ¡Lucas!... ¡Lucas!...

LUCAS. (Á Magdalena.) Y tú con Bráulio.

MAG. No, señor.

LUCAS. ¿No? Pues con Toribio...

MAG. ¡Dale!... ¡á ver si callas!—Muchachos, bajáisus por el barranquitero, y esperarnos, que allá vamos los dos en seguidita.

LUCAS. ¿Pues qué te ocurre?

MAG. Ahora te lo diré.—Andar, chicos.

ALDEANOS y ALDEANAS. (Yéndose por el foro.)
Suene la gaita
y el tamboril,
y que vivan los novios unidos
por años sin fin.

ESCENA II.

LUCAS, MAGDALENA.

LUCAS. ¿Estás enfadada?

MAG. Sí, señor.

LUCAS. ¡Pues me gusta!... ¡Conque tienes por marido al gallito del pueblo, y entoavia refunfuñas!

MAG. ¡Miren el vanidoso! ¡Porque sabe tocar la guitarra, y tiene fama de cantor y de buen mozo, ya se figura que me hace favor con ser mi marido!...

LUCAS. ¡Arrea! ¿Quién ha dicho tal cosa?

MAG. Es que si vamos á ajustar cuentas... cada uno es cada uno...

LUCAS. ¡Pues ya se vé que sí!... ¡Como que tú, Magdalena, eres la reina del lugar!... ¡Vaya! Y por eso te he preferido yo á las demas. Buena rabia estará pasando la Cirila... y la Damiana... y la Ruperta... y le Meregilda... y...

MAG. ¡Sí, sí!... y otra docena que has andado camelando...

LUCAS. ¿Verdad que sí?... ¡Já, já!... ¡Todas se despepitaban por mí!

MAG. Pues, señor Lucas, á eso iba: dende hoy vida nueva.

LUCAS. (Triste.) Ya lo sé. ¡Canario!...

MAG. ¿Qué es eso de canario?...

LUCAS. Nada.

MAG. Se acabó el andar rondando á las mozas, y el trasnochar, y el...

LUCAS. ¡Canario!...

MAG. ¡Dale!—Si te pesa...

LUCAS. No es que me pesa.—Sino que... como uno ya estaba acostumbrado...

MAG. En casita con su mujer.

LUCAS. ¡Pues ya!

MAG. Y verás como ella sabe coserte y plancharte, y... Y en fin, tambien yo, por casarme contigo, dejo una buena convenencia.

LUCAS. ¡Tú! ¿Cuál?

MAG. Nunca te lo he querido decir.—Pues mi tia... ¿ya habrás oido mentar á mi tia?

LUCAS. ¿La que se marchó á las Américas siendo muchacha?

MAG. La mesma. Pues allá se casó con un marqués, y se le ha muerto ahora su marido, dejándola un caudal que es un horror!

LUCAS. ¿Y qué tiene eso que ver?...

MAG. ¡Toma! que me ha escrito una carta para que me vaya en su compañia, y que estaré como una reina.

LUCAS. ¿Y no te has ido?...

MAG. ¡Borrico! ¿pues no lo ves?—Y, vamos, ¿no aciertas por quién lo he despreciado todo?

LUCAS. ¡Por mí!

MAG. Pues claro está.

LUCAS. ¡Pues dame un abrazo!...

MAG. ¡Y tambien una docena!... (Se abrazan.)

CANTO.

LUCAS.

Mira qué novio tienes,
morena mia,
que por tí ha despreciado
muy guapas chicas.
¡Ay, retrechera!
¡Vas á matar de celos
á una docena!

—

MAG.

Anda, no digas eso,
vanidosillo;
que tambien yo pudiera
decir lo mismo.
No soy tan fea;
y algunos por tu causa
tendrán dentera.

—

LUCAS.

Con tal que tú me quieras

firme y constante...

MAG. Con tal que tú me jures
nunca olvidarme...

LOS DOS. ¡Ven, dueño amado!
y que rabien { las mozas / los mozos }
con este abrazo.

ESCENA III.

DICHOS, ROQUE. Roque sale de la herreria y los va.

HABLADO.

ROQUE. ¡Anda, anda!... ¡Me gusta la desvergüenza!... ¡abrazándose en medio de la calle!

LUCAS. ¡Toma! ¿y qué mas da que sea en medio de la calle?...

MAG. ¿Pues no somos marido y mujer?

ROQUE. No importa.—Esas cosas no hay que hacerlas delante de uno.

LUCAS. ¿Y por qué no?

ROQUE. Porque dan dentera.

MAG. ¡Pobre Roquillo!... Mira, no lo tomes á desprecio... pero Lucas vale mas que tú.

LUCAS. ¡Calle!... Y es verdad, que Roque era uno de los aspirantes.

ROQUE. Mucho que sí... y Madalena me hacia cara.

MAG. ¿Yo?

ROQUE. Sí, señor, que estabas muerta por mis pedazos.

MAG ¡Mentira!

ROQUE. ¡Verdad!... Y lo mesmo Antona, y Casilda, y todas. Y los domingos no faltabais á la misa mayor para oirme cantar el *kirie eleison* en el coro. Y luego por las tardes en la pradera me haciais corro, y yo os remedaba la vieja, y el gallo y el burro: ¡hú, hú, hú, hú!—Y tú eras la que me celebraba mas.

MAG. ¡Toma! porque era una chicuela entonces; pero, amigo, despues...

ROQUE. Ya, despues, como todas sois unas veletas, cuando este zángano sacó esa gracia de cantar con esos gorgoritos y esa voz de marica, que se mete por los sentidos...

MAG. ¡Anda! ¡voz de marica la llama!...

LUCAS. No seas bruto; si dice el organista que soy tenor.

ROQUE. ¡Qué teneor ni qué cuchara!...

MAG. ¡Vaya! ¡y gorjea como un jilguero!

LUCAS. Roque, no me tengas rencor. Si las mozas me persiguen, ¿yo qué he de hacer? ¡Ten pacencia, hombre!

MAG. ¿Qué es eso de me persiguen?... ¿Qué te he dicho antes?

LUCAS. No, tonta: si lo digo por hacer rabiar á Roque. Vaya, no seas celosa.

MAG. Pues sí lo soy.

LUCAS. Pero escucha; mientras yo no haga la rueda á ninguna... ¿qué te importa á tí que ellas?... ¿Estamos?... Deja tú que ellas...

MAG. Pues no quiero.

LUCAS. Con esta voz y con estas piernas que Dios me ha dado...

ROQUE. ¡Anda, tonto!

LUCAS. Todas se pirran por bailar conmigo.

MAG. ¿Sí? Pues vamos allá, y todo lo que bailes, conmigo solita.

LUCAS. ¡Buena es esa!

MAG. Y no te suelto.

LUCAS. ¡Canario!

ROQUE. ¡Ya verás lo que te aguarda, por no haberte casado conmigo!

MAG. Ea, Roque, vente al baile.

ROQUE. No quiero; que me van á hacer mucha burla.

MAG. No lo creas, hombre.

ROQUE. Que no quiero.

MAG. Pues adios, simplon.

ROQUE. ¡Anda, ingrata!

LUCAS. ¡Anda, babieca! (Se van Lucas y Magdalena por el foro.)

ESCENA IV.

ROQUE, despues ROSA.

ROQUE. ¡Así son todas!... Siempre escogen lo peor. Vea usted, yo con ella hubiera sido un borrego, y este... ¡ya lo verá!... ¡este la ha de dar mas pesadumbres!—Como que ha sido toda su vida un holgazan... y se casa para que le mantenga la mujer. Yo al fin y al cabo tengo un oficio de los mas sonados... soy herrero, y... Calla, calla!... qué idea se me ocurre para vengarme.—Ellos viven ahí enfrente: pues señor, todas las mañanas, antes que amanezca, saco la bigornia, y duro!... he de armar una de martillazos que no los deje dormir.—¡Pero, calla!... si no duermen... No, señor, no es buena idea.—¡Voto va!... pues yo no he de descansar hasta que se me ocurra la manera de vengarme de esa ingrata y de ese presumido!... (Óyese dentro ruido de un carruaje que vuelca, y voces de Escalígero y de otros.)

VOCES. ¡Para!... ¡para!... ¡Cochero!... ¡Demonio!... ¡Cuidado!...

ROQUE. ¿Qué es eso? (Mirando.) ¡Calla! ¡Un coche de posta que ha volcado!

ROSA. (Saliendo de la posada.) ¡Ay!... ¡Qué estrépito!... ¿Qué sucede?

ROQUE. ¿No ves?...

ROSA. ¡Ay! ¿quién se habrá descalabrado?

ESCENA V.

DICHOS, ESCALÍGERO, CRIADOS.

ESC. ¡Maldito Automedonte!... ¡hacer volcar el coche en un camino llano! ¡Interrumpir la fuga!...

ROQUE. ¡La fuga!... ¿viene usted huyendo?

ESC. ¡Salvaje!

ROQUE. ¡Ave Maria!

ESC. ¡Huyendo yo!... El maestro Escalígero, compositor de música y director de la capilla y teatro de su majestad el rey don Fernando VI... Fuga es una voz técnica... Fuga á cuatro voces... Aquellos tres y yo que veníamos de Madrid, en comision del rey.

ROQUE y ROSA. } ¡Del rey!...

ESC. ¡Y ese bruto de cochero, por salirse del pentágrama!...

ROQUE. ¿Del qué ha dicho?...

ROSA. ¡No sé!

ESC. Á ver, ¿dónde hallaré por aquí un herrero?

ROQUE. ¿Un herrero?... Justamente lo tiene usted delante. (Saludando.)

ESC. ¿Tú?... Pues anda... mira lo que hay que componer en el carruaje, y hazlo pronto.

ROQUE. Voy volando.

ESC. ¡Cuidado! que no tenga yo que hacer aquí muchos compases de espera.

ROSA. Lo que es pasas las hay muy buenas, de Málaga... En cuanto á peras... hasta el mes que viene...

ESC. ¡Rústica! ¿qué despropósitos estás ensartando?

ROSA. Se me figuró...

ESC. Saca un jarro de vino para esos muchachos, y para mí dispon ahí dentro algo de merendar, mientras componen el coche.

ROSA. Será usted servido. (Entra, saca un jarro, que da á los criados, los cuales se van con él, y vuelve á entrarse.)

ESC. ¡Aventura como la mia!. . ¡Oh! ¡y yo he de recorrer aunque sean las cuatro partes del mundo hasta hallar una voz de tenor! ¡Digo! como que se trata nada menos que de distraer el real ánimo de nuestro amo y señor, que empieza á inclinarse á la melancolia. Presentes tengo sus palabras como si las estuviera oyendo ahora mismo!... «¡Maestro Escalígero! ¿qué es esto?... Ya no se hacen óperas en el Buen Retiro?»—«Señor, Caffarelli ha perdido los agudos: nada le está bien.»—«Y no hay en el mundo mas tenores que Caffarelli?...»—

«En el mundo, sí, señor.»—«Pues vete á recorrer el mundo: para los dias de la reina se ha de cantar una ópera.»—«¿Dentro de un mes!»—«Toma la posta: busca una voz: en España no faltan voces: edúcala, enséñala. ¿Para qué te he nombrado maestro de mi capilla y director de mi teatro?... ¿Caffarelli no era un pobre aldeano bergamasco? ..»—«Pero señor, en un mes!»—«¡Silencio! ¡Anda á buscarme una voz!»—Y me volvió la espalda.—Y aquí me ven ustedes corriendo la posta en busca de una voz. ¡Si su majestad cree que es cosa fácil!... (Rosa tararea dentro de la posada.) ¡Hola!... ¿quién canta?... No: es mujer... voz blanca.

ESCENA VI.

ESCALÍGERO, ROQUE, ROSA.

ROQUE. ¡Vaya! ya está levantado el coche. No tiene mas averia que este tornillo que se ha torcido.

ESC. Pues enderézalo.

ROQUE. Á eso voy. (Saca la bigornia y el martillo y se pone á hacerlo.)

ROSA. (Saliendo.) Señor, cuando usted quiera, ya está la mesa puesta.

ESC. Vamos allá. (Entra en la posada.)

ROSA. ¡Eh, Roque!... Tarda todo lo que puedas, para que haga gasto. (Entra.)

ESCENA VII.

ROQUE, despues ESCALÍGERO.

ROQUE. (Componiendo el tornillo.) ¡Esto es!... ¡yo aquí, machacando este hierro, mientras los otros bailan! ¡Mientras esa sierpe se está burlando de mí!...

CANTO.

Yo pondré blando este hierro

á fuerza de machacar,
¡y el corazon de esa ingrata
no lo he podido ablandar!
¿Qué vale rabiar?...
Pobre Roque, machaca, machaca,
y de esa bellaca
no te vuelvas á acordar.

—

ESC. (Saliendo.) ¡Cantando el herrero
con voz de tenor!
Oigamos los puntos
que tiene su voz.

—

ROQUE. Si me ven con pesadumbre
ella y él se han de alegrar,
y seré su dominguillo
y la burla del lugar.
¡Mas vale callar!
Pobre Roque, machaca, machaca,
y de esa bellaca
no te vuelvas á acordar.

ESC. ¡La facha es vulgar!
Y aunque tiene una voz de carraca,
los puntos que saca
me conviene examinar.

—

Suspende el trabajo.

ROQUE. ¿Es á mí?

ESC. Sí tal.
Deja ese martillo,
y acércate acá. (Se acerca Roque.)
¿Tú cantas de oido?

ROQUE. ¿De oido?—Jamás.—
Yo canto de boca.

ESC. ¡No es eso, animal!
¿Has visto el solfeo?

ROQUE. ¿Sol-feo?—Pues ya:

los dias nublados
bien *feo* que está!

ESC. ¡Ah! ¡bestia!—No importa:
si llegas al *lá*,
conmigo te llevo.

ROQUE. ¿Adónde?

ESC. Á cantar:
á hacer tu fortuna.

ROQUE. ¿Qué decis?

ESC. ¡Nó hay mas!
Te llevo á la córte,
y allí te hartará
de aplauso y regalos
su real majestad.

ROQUE. ¡San Roque me valga!
¡Pues vamos allá!

ESC. Probemos primero
los puntos que das.

(Saca del bolsillo el diapason, lo vibra y lo aplica al oido.)

¡La! ¡La! ¡La!
Haz la escala como yo.
¡Do, re, mi, fa, sol, la, si, do!...

ROQUE. ¡Donde mi farol á si don!...

ESC. ¡Sube, sube!...

ROQUE. ¿Adónde subo?

ESC. ¡Con la voz!... ¡Como yo!...
Do, re, mi, fa, sol...

ROQUE. Donde mi farol...

ESC. ¡Mas alto, mas!...

ROQUE. Donde mi farol...
mi farol, mi farol...

ESC. ¡Desafinas!... ¡Ay! ¡qué oreja!
Haz conmigo, sin gritar,
estos saltos de tercera.

ROQUE. Salto y brinco sin chistar.

ESC. ¡Quieto aquí.—Prueba á hacer esto:
despacito y buen compás.

(Una vocalizacion que Roque intenta imitar. Impaciente y aburrido Escalígero le da un empellon.)

Vete al infierno,
torpe animal,
y tu martillo
vuelve á empuñar.
Nadie en el mundo,
nadie podrá
á este becerro
domesticar.

ROQUE. ¡Ay! ¡qué mal genio
para enseñar!
¡Ay! ¡qué maestro
de Satanás!
Pues las muchachas
de este lugar
todas celebran
mi habilidad.

HABLADO.

ESC. Lo dicho: eres el becerro mas completo que se puede imaginar.—Anda, anda á machacar el tornillo, y despacha, que quiero partir inmediatamente.

ROQUE. ¡Ay! ¡qué lástima! ¡Si hubiera usted llegado antes!

ESC. ¿Por qué?

ROQUE. Porque en este pueblo habia lo que usted anda buscando.

ESC. ¿De veras?... ¿Y dónde anda?... Házmelo oir corriendo.

ROQUE. ¡Qué! si se acaba de casar.

ESC. ¿Se ha casado?...

ROQUE. Ahora mismo les han echado las bendiciones.

ESC. No importa.

ROQUE. Es que él ya no querrá.

ESC. ¿Que no querrá?... Quiera ó no quiera, como él me sirva, se vendrá conmigo.

ROQUE. ¿Y si se niega?

ESC. ¡Cometeré un rapto! ¡Estoy autorizado para todo! ¡Lo agarran mis criados, y aunque sea preciso atarlo, me lo llevo.

ROQUE. Pero, ¿y su mujer?...

ESC. Se lo robo á su mujer.

ROQUE. ¡Soberbio!

ESC. ¡No que no!... ¡Pues si yo volviera á Madrid sin tenor, era el rey capaz de destituirme!

ROQUE. ¡Ay! ¡qué fortuna! ¡Me voy á vengar de los dos!

ESC. ¿Y quién es?... ¡Dame noticias!...

ROQUE. ¡Ay, señor! ¡un mozo que es una maravilla! ¡Tiene una voz que es el asombro de toda la comarca!... y hace unos gorgeos... ¡já, já, já! ¡já, já, já!... que parece un ruin-señor! ¡Las mozas del pueblo se pirran por él!...

ESC. ¿Y la facha?

ROQUE. ¡Uy!... ¡guapo!... ¡vaya!... ¡mas guapo!... Se llama Lucas.

ESC. No tengo gran fé en tus informes: necesito verlo y oirlo. Á ver, llévame donde le oiga: ¡pronto!

ROQUE. Verá usted: ellos han ido á celebrar la boda ahí al prado de las eras; pero ya está anocheciendo y no tardarán en volver, porque los novios viven allí enfrente en la posada: de modo que si usted se aguarda aquí, yo le ofrezco que le verá y le oirá cantar.

ESC. Aquí me aguardo. (Ruido lejano: preludio de música.)

ROQUE. ¿Oye usted?... Ahí vienen ya.

ESCENA VIII.

DICHOS. Aparecen LUCAS, MAGDALENA, ALDEANOS y ALDEANAS.

CANTO.

CORO. ¡Vivan, vivan los esposos!

LUCAS y MAG. ¡Gracias, gracias!—¡Basta ya!

ELLOS. Es inútil que te empeñes. (Á Lucas.)

ELLAS. Es inútil porfiar. (Á Lucas.)

ELLOS. Con todo mozo que se casa

es la costumbre del lugar
que hasta la puerta de su casa
le debemos acompañar.

ELLAS. Con toda novia que nos llama
es la constumbre del lugar
que hasta dejarla ya en la cama
la debemos acompañar.

LUCAS. (Dando el brazo á Magdalena.)
Pues amigos, buenas noches,
que nos vamos á acostar.

(Una vieja, que es la Madrina, se acerca y los separa.)

MAD. ¡Poco á poco!—La Madrina
es quien la ha de custodiar
y dejarla desnudita
en el tálamo nupcial.

LUCAS. ¿Y el marido?

MAD. Espere aquí.
Es costumbre del lugar.

LUCAS. ¡Qué costumbre del demonio!

TODOS. Es costumbre del lugar.

MAD. Detenedle aquí vosotros:
¡que no entre!

ALDS. ¡No entrará!

MAG. (Ap. á Lucas.) Me alegro, sí, me alegro
del rato que dan;
los celos que he pasado
me estás pagando ya.
¡Así que estemos solos
te espera mucho mas!

LUCAS. (¡Ay, Dios! ¡con tantos celos
me va á mortificar!)

MAG. Te dije que á ninguna
sacases á bailar:
con todas has bailado,
y ahora pensarás...
Así que estemos solos,
¡verás! ¡verás! ¡verás!

LUCAS. (¡Ay, Dios! ¡con tantos celos
me va á mortificar!)
MAD. y ALDEANAS. Amigas, á la novia
llevemos á acostar.
LUCAS. ¡Yo la sigo!...
MAD. y ALDEANAS. ¡No señor!
Que no entre.
ALDS. No entrará.
LUCAS. ¡Qué costumbre del demonio!
TODOS. Es costumbre del lugar.

(La Madrina y las Aldeanas se llevan á Magdalena dentro.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos MAGDALENA y las ALDEANAS.

HABLADO.

LUCAS. (Queriendo irse.) ¡Vaya, dejadme seguir á mi mujer!
ALDS. ¡No señor!... ¡no puede ser!...
LUCAS. ¡Á que empiezo á cachetes con todos!
ALDS. ¡No hay remedio!
ROQUE. (Cantando.) ¡Es costumbre del lugar!
LUCAS. (Dándele un puntapié.) Toma!...
ROQUE. ¡Arreallá!—Vaya, muchachos, propongo una cosa. Que nos cante esas coplas que sabe, con aquellos gorgeos tan primorosos, y en seguida le soltamos.
LUCAS. ¡No tengo gana de cantar!
ALDS. ¡Que cante! ¡que cante!
ROQUE. Canta, hombre, y en seguida te sueltan, y te cuelas dentro con tu mujer, y... ¡Canta, hombre, canta!
LUCAS. ¿Me soltais si canto?
ALDS. Te soltamos.
LUCAS. ¿Palabra?
ALDS. Palabra.
LUCAS. Pues allá va. Tónico enristra la guitarra.

CANTO.

LUCAS. Oid, oid la historia
del mozo mas galan
que en toda esta comarca
dejó fama inmortal.
Las mozas de la aldea
oyéndole cantar
sentian encenderse
el rostro virginal.
¡No ha visto nuestra tierra
un mozo mas galan!
CORO. ¡No ha visto nuestra tierra
un mozo mas galan.

—

ROQUE. (Ap. á Escaligero.)
(¿Es cierto lo que dije?
¿qué tal? ¿qué tal? ¿qué tal?)
ESC. (¡Es cierto!—Calla, calla,
y déjame escuchar.)

—

LUCAS. De todos requerido
se vió con tierno afan;
mas ¡ay! ninguna supo
su pecho conquistar.
Por fin á la mas fea
palabra y mano da:
las bodas se aperciben,
ya marchan al altar.
¡Ninguna merecia
marido tan galan!
CORO. ¡Ninguna merecia
marido tan galan!

—

ROQUE. (Ap.) (¡No veis qué gorgoritos!
¿Qué tal? ¿qué tal? ¿qué tal?)
ESC. (¡Estoy estupefacto?

¡qué voz! ¡qué agilidad!)

—

LUCAS. La moza de repente
¡prodigio singular!
se trueca en una ninfa
de rostro celestial.
Y en rápida carroza
con él se va á habitar
en bosques de esmeralda
palacios de cristal.
¡Y aquí teneis la historia
del mozo mas galan!

CORO. ¡Y aquí teneis la historia
del mozo mas galan!

—

ROQUE. (Á Escalígero.)
¿Os sirve el mancebito?
¿Qué tal? ¿qué tal? ¿qué tal?

ESC. ¡He hallado mi negocio!
conmigo se vendrá.

—

LUCAS. ¿Me pedisteis que cantase?...
Ya he cantado, ¡pues andar!

ROQUE. (Á los Aldeanos.)
Lo prometido es deuda:
dejadle en libertad.

—

ALDS. Buenas noches, buenas noches
venturoso perillan!
Te has llevado la muchacha
mas hermosa del lugar.
Los amigos verdaderos
no se marchan á acostar
sin decirse ¡buenas noches!
¡dormir bien y descansar!

LUCAS. ¡Buenas noches, buenas noches!
¡Qué pesados! ¡basta ya!

(Los Aldeanos vánse por el foro.)

ESCENA X.

LUCAS, ROQUE, ESCALÍGERO. Despues de despedir á los Aldeanos se dirige Lucas á la posada y Escalígero le sale al encuentro.

HABLADO.

ESC. ¡Ven acá, mortal afortunado, ven acá!

LUCAS. ¡Qué es esto!

ESC. ¡Me tienes sorprendido, encantado!

LUCAS. ¿De qué?

ESC. Tienes el *si bemol* mas hermoso que he oido en mi vida!

LUCAS. ¡Yo tengo el *sin bemol*. (Mirando alrededor.) ¿Dónde?

ESC. Ya te lo explicaré despues. Óyeme ahora.

LUCAS. Ahora no puedo... Me está esperando mi mujer...

ROQUE. (Poniéndose delante de la puerta.) Déjate ahora de tu mujer y oye al señor maestro... ¡No sabes tú lo que te espera!

ESC. ¡Te espera la fortuna, la felicidad, las riquezas!...

LUCAS. (Admirado.) ¿Las riquezas?...

ESC. Sí, las riquezas... y todo por el *si bemol*. Escucha: yo soy maestro de capilla de su majestad el rey don Fernando Sexto.

LUCAS. ¡Me alegro mucho!... pero yo tengo á mi mujer... y ahora...

ROQUE. ¡Dále con la mujer!...

ESC. ¡Lo que tú tienes, majadero, es una renta de veinte mil ducados en la garganta!

LUCAS. ¡En mi garganta!... ¡Ave Maria!

ROQUE. (Poniendo la gorra.) ¡Échala aquí!

ESC. Dios te ha dado una voz extensa, sonora, flexible...

LUCAS. Sí: lo que es eso...

ROQUE. ¡Se oye de una legua!

ESC. Con unos agudos admirables.

LUCAS. Sí: lo que es eso...

ROQUE. ¡Aturde los oidos!...

ESC. (Cantando.) ¡Sol, la, si!... ¡Sol, la, si!...

LUCAS. (Halagado.) ¡La, la, la! ¡La, la, la!...

ROQUE. ¡La, la, la!...

ESC. ¡Divino!... Y tú eres listo: aprendes con facilidad.

LUCAS. Eso, al instante.

ROQUE. Todo lo que oye.

ESC. ¡Guapo... bien formado!

LUCAS. ¡Yo no sé... asi dicen las chicas!...

ROQUE. (Dándole una palmada.) ¡Ah, tunante!

ESC. Yo te convertiré en un artista de primer órden.... Dentro de un mes te saco al teatro...

LUCAS. ¿Y qué es eso?

ROQUE. Donde hacen las comedias, ¡tonto!

LUCAS. ¡Ah!... ¿Cuando rifan el cerdo?...

ESC. En Madrid no hay eso... por ahora...

ROQUE. Bien: ya lo habrá.

ESC. Saldrás vestido de seda y oro... y ganarás por el pronto diez mil ducados al año.

LUCAS. ¡Diez mil ducados!... ¡Vaya, vaya!... ¡Déjeme usted en paz!... ¡y basta de broma!... Usted se ha querido divertir conmigo... ¿no es eso?... Pues buenas noches, que me voy con mi mujer...

ESC. (Deteniéndole.) No hay broma que valga: ¡te estoy hablando de veras!...—Mira, en prueba de ello, ahí tienes mis ducados por via de adelanto. (Le da un bolsillo.)

ROQUE. ¡Chúpate esa!

LUCAS. (Mirándolo.) ¡Canario!... ¡Y es verdad que son doblones de oro!...

ROQUE. Cómo relucen, ¿eh?

ESC. Y esto no es nada. Te llevo á la córte... ¡Verás la córte! ¡Verás qué damas tan hermosas! Te presentaré al rey, que te hará muchos regalos.

ROQUE. ¿Qué tal, eh?

LUCAS. Bien: se lo diré á Magdalena... y mañana ó pasado...

ESC. ¡Qué mañana!... Te vienes ahora mismo... la cosa no tiene espera.

LUCAS. ¿Pero he de dejar así á mi mujer, sin decir oste ni moste?... ¡No, señor! ¡no, señor!

ESC. (Ap.) ¡Voto va! ¡Si se me escapa esta voz!...—¡Así desprecias la suerte, majadero!...

LUCAS. Si le digo á usted que mañana...

ROQUE. (Ap. á Escalígero.) ¡Qué duro está!...

ESC. (Ap. á Roque.) ¡Corre! ¡Haz lo que te he dicho! (Váse Roque corriendo.)

LUCAS. ¡Con que abur!...

ESC. ¡Aguarda, mira!... El coche nos espera: en dos latigazos llegamos á Madrid: mañana le escribes á tu mujer contándole el caso... dentro de poco te ves rico, aplaudido, mimado, con gran casa... con coche .. Entonces mandas por tu mujer... y vivis como unos príncipes.

LUCAS. ¡Cáspita! ¡Quién se viera en eso!... ¡Pero escaparme así, la primer noche de boda!

ESC. Despues te dará ella las gracias.

LUCAS. ¡No, señor!... ¡yo no hago eso!

ESC. ¿Conque no? (Aparecen por el foro Roque y los criados.)

LUCAS. ¡Digo que no!... Y no me detenga usted mas... Yo se lo diré á Magdalena... Espere usted hasta mañana... (Yéndose.)

ESC. (Haciendo señas á Roque y á los criados que se van acercando con sigilo.) ¿Hasta mañana?... ¿eh?... ¿hasta mañana?...

LUCAS. Sí, señor, hasta mañana.

ESC. ¡Ahora mismo! ¡Ahora mismo! (Á una seña de Escalígero los criados se echan sobre Lucas, y se lo llevan tapándole la boca.)

LUCAS. ¡Ay! ¡Socorro! ¡Socorro!...

ESC. ¡Pronto!... ¡al coche con él!... ¡al coche! (Siguiéndolos.)

ROQUE. ¡Ay, qué gusto!...—Señor maestro: vuelva usted por acá, á ver si me ha crecido la voz.

ESC. Si quieres seguirle, te daré plaza en los coros.

ESCENA XI.

Es de noche cerrada: completa oscuridad. ROQUE queda solo en la escena. Empieza la música, y van saliendo las ALDEANAS de casa de Magdalena.

CANTO.

ALDEANAS. Ya espera la doncella
á su doncel.
Esposo afortunado,
no tardes, ven.

ROQUE. (Antes que se descubra
este pastel,
demos tiempo á que el otro
lejos esté.)

MAG. (Asomándose al balcon en traje de noche.)
Esposo idolatrado,
mi dulce bien,
perdona si con celos
te atormenté.
Solo mi amor te espera
constante y fiel;
no tardes ¡ay! esposo,
no tardes, ven.

ALDEANAS. (Tomando á Roque de la mano.)
Pronto, que desesperas
á tu mujer.
Mira como te llama,
no tardes, ven.

ROQUE. (Fingiendo la voz de Lucas. Á las Aldeanas.)
Vamos poquito á poco,
que no se ve.
(Á Magdalena.)
¡Espérame, paloma,
espérame!
(Óyese el ruido del coche que parte: campanillas y látigo del postillon. Roque suelta la carcajada.)

¡Já, já, já!
¡Qué chasco tan fiero
te vas á llevar!
En ese carruaje
tu Lucas se va.

MAG. ¡Oh, Dios! ¿mi marido?

ALDEANAS. ¿Qué dices?

ROQUE. ¡No hay mas!
De aquí se lo llevan,
y no volverá.

MAG. ¡Socorro! ¡Socorro!
¡Amigos, llegad! (Desaparece.)

ALDEANAS. (Gritando hácia el foro, y tocando la campana de la posada.)
¡Socorro!... ¡Socorro!...
¡Muchachos, acá!

ESCENA XII.

DICHOS, los ALDEANOS, van llegando con hachones encendidos.

ALDS. ¿Qué gritos son estos?
¿por qué nos llamais?
Venid á la plaza,
venid á bailar.

MAG. (Saliendo.) ¡Ah!... ¡mi marido!...
¡Corred!... ¡volad!

ALDEANAS. ¡Id en su busca!...

ROQUE. ¡Eh! no hagais tal.
No se lo llevan:
él se nos va.
Por mil ducados
el perillan,
hoy á la córte
se vá á cantar.

TODOS. ¡Oh! ¡qué perfidia!
¡Oh, qué maldad!

MAG. Tú me jurabas
fidelidad,

y me abandonas,
¡hombre falaz!
Pues en la tierra
no hallo piedad,
tú, Dios del cielo,
me la darás.

ALDEANAS. (Á ellos.) ¡Oh, qué perfidia!
¡Oh, qué maldad!
¡Así sois todos!...
¡quitad! ¡quitad!

ALDS. ¡De accion tan fea
quién es capaz!
¡Oh, qué perfidia!
¡Oh, qué maldad!

(Magdalena cae, casi privada, en brazos de las Aldeanas, que la van llevando hácia la puerta de su casa.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En una casa de campo, junto á Madrid.—Salon ricamente adornado, con vistas á los jardines. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

CRIADOS arreglando los muebles y limpiando el salon. Luego ROSA.

CANTO.

CORO. Poco trabajo,
mucha propina,
y en la cocina
gran provision!
¡Es una viña
lo que nos pasa
en esta casa
de bendicion!

—

ROSA. No hay que dormirse,
vamos, con brio:
falta el avio
de otro salon.

CORO. Todo está pronto,
no falta nada:

ya está acabada
la operacion.

—

Poco trabajo, etc.

HABLADO.

ROSA. Andad pronto al otro salon: que todo esté dispuesto para el refresco: mirad que los músicos van á llegar. Ea, no os detengais. (Vánse los criados.)

ESCENA II.

ROSA, ROQUE. Sale Roque por el foro en traje de cortesano.

ROQUE. Perdonad: la señora marquesa...

ROSA. Está en el tocador: no recibe á estas horas.

ROQUE. Yo vengo en calidad de mensajero y precursor del señor maestro Escalígero.

ROSA. ¡Ah! ¿del maestro?...

ROQUE. (Ap.) (San Roque me valga! Juraria que esta cara...) Yo me llamo Roquelio, primer avisador y corista del Teatro Real de la Ópera...

ROSA. ¡Ya!—Vos sois...

ROQUE. (Vamos, es ella...) ¡Rosa!

ROSA. ¿Eh?... ¿qué es eso de Rosa?

ROQUE. Ó estoy soñando, ó tú eres Rosa.

ROSA. ¡Calla!... Y ahora que reparo... Tú eres...

ROQUE. ¡Roque! Tu antiguo convecino... el herrero...

ROSA. ¡Y es verdad! ¡Jesus qué pulido!

ROQUE. ¡Y tú qué afinada!—¿Pero cómo es esto?... ¡cómo te hallo aquí?... ¿Qué ha sido de tu vida en diez años?...

ROSA. ¡Qué quieres... Rodar por el mundo... y siempre sirviendo.

ROQUE. ¿Sirviendo de qué?

ROSA. De doncella.

ROQUE. ¿Todavia, mujer? Con que no has prosperado.—Y dime, dime; ¿qué fué de tu antigua ama, de Magdalena!...

ROSA. ¡Ay! pues qué, ¿no sabes?...

ROQUE. Nada. Despues de aquella noche... ya te acuerdas... ¡qué chasco tan sangriento!

ROSA. ¡Ya, ya, buenos sois todos!...

ROQUE. Pues como te digo, yo, engolosinado tambien, me vine detrás de Lucas (hoy Filidoro), y aquí me he mondado, descortezado y pulido, á imitacion suya, y me llamo Roquelio.

ROSA. ¿Y él está aquí tambien?

ROQUE. ¡Friolera! Primer tenor del teatro de su majestad, y el ídolo de la córte, y el coquito de las damas.

ROSA. Y tú...

ROQUE. Corista y primer avisador del susodicho coliseo.

ROSA. ¡Qué lástima! ¡si viviera la que está comiendo tierra!

ROQUE. ¿Qué dices?

ROSA. ¡Pobrecita!

ROQUE. ¿Pero de quién hablas?

ROSA. ¿De quién ha de ser? ¡De Magdalena!

ROQUE. Pues qué, ¿se murió?

ROSA. ¡Hasta las uñas!

ROQUE. ¿Conque Lucas es viudo? ¡Ay! ¡cuando sepa la noticia! (Muy agre.)

ROSA. ¿Lo sentirá, verdad?

ROQUE. ¡Mucho!... ¡mucho!...—¿Conque se murió?... ¿Pero lo sabes de cierto?

ROSA. ¿Que si lo sé? Mira: ¿te acuerdas de esta sortija? (Le muestra la que lleva.)

ROQUE. ¡Sí tal! La que ella llevaba siempre. ¡Mas veces la he hecho daño con mis apretones de mano!—Inocentes desahogos de un herrero inexperto!

ROSA. Pues ella me la dejó al morir, y la conservo siempre en memoria suya.—Entonces, muerta Magdalena, dije! para servir, donde saque provecho. Lié mis trapos y me vine á Madrid. Aquí entré en casa de un covachuelista, primero; luego... en la de un consejero... y por último me acomodé de doncella de esta marquesa, donde me va muy ricamente.

ROQUE. Pues para tu ama es la fiesta que dispone el maestro Escalígero, y él me manda á saber si puede presentarse.

ROSA. Sí, si: ve corriendo y dile que mi señora le recibirá en el acto.

ROQUE. Voy á decírselo. Y ya que nos hemos encontrado, Rosa, renovaremos antiguas amistades, por el estilo fino.

ROSA. ¿Amistades? Si tú y yo nunca fuimos amigos.

ROQUE. ¡Te pareceria á tí, ingrata! En fin, ya hablaremos. ¡Adios, adios! (Váse.)

ESCENA III.

ROSA, luego MAGDALENA.

ROSA. ¡Buen encuentro ha sido! Ahora este se lo cuenta al otro, y así sale mejor el plan.

MAG. (Ricamente vestida.) ¿Quién estaba aquí contigo?

ROSA. ¡Ay, señora!... ¡la casualidad mas feliz!... ¿Quién direis?—Roque.

MAG. ¡Roque!

ROSA. El mismo, que venia con recado del maestro: nos hemos reconocido, y yo aprovechando el momento le he espetado la relacion; le he hecho ver la sortija: se ha quedado tan convencido, y ahora se lo contará al otro.

MAG. ¡Perfectamente!—¿Y has dispuesto todo lo demas?

ROSA. El traje consabido está en vuestro cuarto: el refresco para los músicos corriente. En cuanto lleguen...

MAG. ¿Creerás, Rosa, que la idea de que voy á ver á ese ingrato me tiene tan conmovida que no soy dueña de mí? Al pensar que voy á verle, á hablarle, despues de diez años...

ROSA. ¡Sí, sí!... Despues de diez años en que no se ha acordado de vos, ni ha preguntado una sola vez si érais viva ó muerta. Pues bien, ya que hizo aquella infamia de abandonaros el dia mismo de la boda; ya que vos de resultas os marchásteis á la Habana al lado de vuestra tia, que á su muerte os ha dejado ese inmenso caudal y

ese título de marquesa; ya que la aldeana se ha convertido en señora principal... yo, en lugar vuestro, haria lo mismo que él, no volverme á acordar del santo de su nombre.

MAG. Eso es lo que merecia. Pero deja, que la venganza que preparo le ha de doler. Yo bien sé que si me descubriera á él le tendria á mis pies; pero no quiero eso, porque podria atribuirlo al brillo de mi nueva posicion. No, no: yo he de vergarme. En los tres meses que hace que llegué, ya he logrado llamarle la atencion desde mi palco. No habrá dejado de chocarle mi semejanza con Magdalena; ¿pero cómo ha de presumir?...

ROSA. ¡Imposible! ¡Estais tan otra en todo!...

MAG. Y él ha caido en el lazo: desde que sale á la escena, se desoja mirándome, y me ha enviado ya siete ú ocho billetes pidiéndome permiso para presentarse.

ROSA. ¡Falso!

MAG. Gracias al majadero del maestro Escalígero, hoy vendrá á esta casa de campo, sin saber á quién viene á ver: ¡figúrate cuál será su sorpresa!

ROSA. ¿Y el pobre maestro tan enamorado de vos?

MAG. ¡Oh! ¡me fastidia hasta lo sumo! He sufrido sus galanterias solo para lograr esto.

ROSA. ¡Si supiera él á quién trae aquí!

MAG. No lo sospecha. Para obsequiarme viene hoy con todos los cantores de la ópera á darme un concierto. Así se propone conquistarme.

ROSA. Sin saber que ya estais conquistada.

MAG. Sí, Rosa, no te lo niego. ¡Es un sentimiento que ha sobrevivido en mí á la ausencia, á la ingratitud, á todo!—Y si te he de decir la verdad... desde que le he vuelto á ver, desde que he oido su voz, esa voz mágica que excita el entusiasmo del público, me siento conmovida, fascinada!

ROSA. ¡Ay, señora! ¡que os vais á descubrir!...

MAG. No, no lo temas. Lo primero es vengarme, y me vengaré.—Anda, cuida de que todo esté dispuesto, y aví-

same en cuanto sepas que han llegado.

ROSA. (Ap.) Me temo que lo vá á echar á perder

ESCENA IV.

MAGDALENA.

CANTO.

En vano la fortuna
me colma de favores;
no calma mis dolores
el fausto seductor.
¡Solo el cariño
de ese traidor;
solo su afecto,
solo su amor!

—

Mas antes que conceda
perdon á tanto agravio,
y escuche de su labio
jurarme eterna fé,
yo su perfidia
castigaré,
yo de ese ingrato
me vengaré.

ESCENA V.

MAGDALENA, ROSA, ESCALÍGERO.

HABLADO.

ROSA. Señora, el maestro Escalígero pide permiso...

MAG. Que pase adelante. (Rosa se retira.)

ESC. La divina marquesa, el númen de estas campiñas, ¿se dignará perdonarme la tardanza?

MAG. Vos estais siempre perdonado.

ESC. ¡Oh! ¡palabras eufónicas!—Figuraos, marquesa, que por poco nos quedamos sin concierto.

MAG. ¡Oh! ¡mucho lo hubiera sentido!

ESC. ¡Y yo!—No precisamente porque la música sea composicion de este vuestro humilde servidor... pero, sin vanidad, hallareis en ella algo... aunque parezca mal que yo lo diga... algo que llegue al alma... algo que se pegue... algo que comprendereis á quién va dirigido. Bajo el velo de la alegoria, me quejo de vuestros rigores, bella inhumana.

MAG. ¿Pero por fin se arregló y vendrán los cantantes?

ESC. ¡Pues no tuvieron la osadia de negarse al principio, pretextando qne estaban cansados, que estaban roncos de tanto cantar... y el pícaro de Filidoro, que se puso á la cabeza de los amotinados!...

MAG. ¿Qué Filidoro es ese?

ESC. ¡Un calavera!... ¡pero que canta como un ángel!... ya sabeis... el primer tenor del teatro de la córte.

MAG. ¡Ah! sí.

ESC. «¿Pero adónde quereis llevarnos?»—me decia el insolente. Yo no quise pronunciar vuestro nombre, por no dar lugar á hablillas y comentarios.—«Donde me da la gana»—les dije: «soy el maestro director, y con la autoridad del rey mi señor puedo llevaros donde quiera, y encerraros en la cárcel!»—Esta última frase calmó la rebelion, y dentro de un instante llegarán aquí.

MAG. Vamos, eso me tranquiliza. ¡Hubiera sido una lástima no oir vuestra composicion!

ESC. ¡Señora! ¡Aunque hubiera tenido que traerlos atados de pies y manos y con una ronda de alguaciles!—¡Qué no haria yo por vos!—Desde que hace tres meses os dignasteis llamarme para continuar conmigo vuestros estudios musicales, y os veo diariamente, y oigo vuestra voz argentina, siento dentro de mi pecho un *crescendo* de amor... que no sé tadavia si tiene resonancia en el vuestro. ¿Cuándo, bellísima marquesa, cuándo lograré

saber el destino que me aguarda?

MAG. ¡Poco á poco, querido maestro!... ¡sois muy impaciente!

ESC. No lo niego; pero sabed la causa: mañana sale la córte para la jornada de San Ildefonso, y yo tengo que seguirla: conque ya veis...

MAG. (Con viveza.) ¡Cómo! ¿la córte se va?... ¿y la compañia de ópera tambien?... ¡Qué fatalidad!...

ESC. ¿Tanto lo sentis?...

MAG. Me gusta mucho la música.

ESC. ¡Oh! eso ya lo he conocido. No faltais al teatro ni una sola noche.

MAG. ¡*Dido abandonada* se cantó anteanoche admirablemente!

ESC. ¡Admirablemente!—(Con ternura.) Ya sabeis que me marcho á San Ildefonso: ¿podré esperar que me digais?...

MAG. ¿Quién era el que hacia de *Eneas*?

ESC. El tenor... Filidoro.—(Con ternura.) ¿Podré esperar que me digais?...

MAG. ¡Ah! Filidoro... ¿Y hace mucho tiempo que está en la compañia?

ESC. Lleva ya unos diez años.—(Con ternura.) ¿Podré esperar que me digais?...

MAG. Dicen que es un calavera...

ESC. ¡Un calaveron!—(Con ternura.) ¿Podré esperar que me digais?...

MAG. ¡Pues es lástima! ¡porque canta tan bien, y es tan buen mozo ese Filidoro!...

ESC. ¡Válganos Dios por Filidoro!... ¡siempre Filidoro! ¡No hay dama en la córte que á la segunda palabra no me saque á relucir ese condenado nombre! ¡Á todas las ha trastornado el juicio! Y vos, marquesa, no os habeis podido librar del contagio.

MAG. ¡Qué disparate! esto es pura curiosidad.

ESC. Era un miserable aldeano, que tenia esa garganta privilegiada: un tesoro escondido que yo descubrí: lo arranqué de su pueblo, lo traje aquí, me maté á ense-

ñarle, y ahí le teneis: todo me lo debe.

MAG. ¡Ah! ¿fuisteis vos?... (Ap.) ¡Yo te enseñaré á robar maridos!

ESC. ¡Yo!—¡Toda esa halbilidad, toda esa cultura, todo ese aire de córte, todo me lo debe! ¿Qué haria él sin mí á estas horas? Destripar terrones en el campo, y vegetar con sus bueyes y con su mujer.

MAG. ¡Ah! ¿es casado?

ESC. Lo era... con otra como él: una aldeanilla tosca y rústica; pero ya es viudo, segun me ha dicho.

MAG. ¿Viudo?... ¿os ha dicho que es viudo?

ESC. Hace mucho tiempo.

MAG. (Ap.) ¡Infame!

ESC. ¡Por Dios, bella marquesa, no me hableis mas de ese hombre!... Disipad las sombras de mi alma. Mañana marcho á San Ildefonso: ¿podré esperar que me digais?...

ROSA. (Saliendo.) Señora, los músicos han llegado.

MAG. Pues os dejo, maestro: aquí podeis recibirlos y ensayar la pieza; luego pasareis á esa otra sala á tomar un refresco. Yo voy entre tanto á recibir á mis convidados.

ESC. (Acompañándola de la mano.) No tardeis: lejos de vos mi espíritu se desarmoniza. (Váse Magdalena seguida deRosa.)

ESCENA VI.

ESCALÍGERO, LUCAS, ROQUE, CORISTAS. Roque trae los papeles de música.

CANTO.

ESC.
¡Oh, bravo Fílidoro!
¡artista sin rival!
¡Oh, bravos virtuosos!
Venid, venid acá.
Tomad las particelas
y vamos á ensayar.

(Hace que Roque les reparta los papeles, y ellos se resisten á tomarlos.)

CORO. ¡Es mucha tirania!
¡Maestro, por piedad!
¡No hay cuerpo que resista
á tanto trabajar!
¡Mañana, tarde y noche
cantar y mas cantar!

ESC. ¿Qué es eso? ¡Rebelion!
Chitito y á ensayar.

LUCAS. (Con aire de importancia.)
No es justo que á un artista
se le haga trabajar
lo mismo que si fuera
un pobre ganapan.

UNOS. ¡Ni hay tiempo de comer!

OTROS. ¡Ni hay tiempo de estudiar!

UNOS. El pecho se resiente.

OTROS. La voz nos va á faltar.

ROQUE. ¡Estamos reventados
de tanto trabajar!

TODOS. ¡Estamos reventados
de tanto trabajar!

(El maestro trata de calmar la rebelion.)

LUCAS. (Ap.) ¡Bravo! ¡bravísimo!
¡Con qué calor
se ha pronunciado
la rebelion!
Ya marchar puedo
sin dilacion
donde me espera
mi dulce amor.

ESC. No admito mas excusas.
Lo mando, y no hay que habla
Tomad las particelas
y vamos á ensayar.

COBO. ¡Es mucha tirania!
¡Es mucha crueldad!
Estamos reventados.

de tanto trabajar.

(Hace á Roque repartir los papeles.)

LUCAS. (Ap. á los coristas.)
¡Firmeza, muchachos!
Me ocurre otro plan:
pongámonos roncos
y el golpe se da.

CORO. (Ap.) ¡Feliz ocurrencia!
¡magnífico plan!
¡Pongámonos roncos
y el golpe se da!

ROQUE. (Ap.) ¡Yo haré cada gallo
que le ha de espantar!

—

LUCAS. Solo por daros gusto,
maestro, probaré.
Pero me encuentro ronco,
y vos lo vais á ver.

(Se disponen todos á cantar.—Escalígero lleva el compás.)

ROMANCE.

LUCAS. Llorando solitá...
(Tose.) eh, eh, eh...
al pie de un olmo añó...
(Tose.) eh, eh, eh...
.....
No puedo dar un punto...
Maestro, ya lo veis:
me escuece la garganta...

ESC. ¡Probemos... sigue... á ver!

LUCAS. Lloran... (Tose.) eh, eh.
Solitá... (Tose.) eh, eh.
¡No puedo... es imposible!

ESC. ¡Por vida de Luzbel!—
¡Paciencia!—Á ver el coro,
oigámoslo una vez.

ROQUE. Nosotros, casi, casi,

estamos como él.

ESC. ¡Silencio!—El coro digo:
¡oido!—una, dos, tres...

ROMANCE.

CORO. Ven, ¡ay! pastora mia...
¡ejé, ejé, ejé!

(Roque tose, como dando la señal: todos tosen en diferentes sonidos.)

ESC. (Apuntando.) ¡Pastora mia!
ven á mi voz.

TODOS. Ven á mi voz...

(Se les escapan varíos gallos.)

ESC. ¡Condenada suerte mia!
¡Ah, malditos!—¡Qué dirá
viendo un chasco semejante
la marquesa del Manglar!

LUCAS. ¡Qué escucho! ¿La marquesa?
¿y vive aquí?

ESC. ¡Sí tal!

LUCAS. (Ap.) (¡La hermosa que yo adoro!
¡feliz casualidad!
Ya es fuerza á toda costa
quedarnos y cantar.)

(Á los coristas, que iban á marcharse.)

Compañeros, un momento.
¿No sabeis la novedad?
Es la dueña de esta quinta
la marquesa del Manglar,
eminente profesora
y una dama principal.
Hay que hacer un sacrificio.

ROQUE. (Ap.) ¿Qué ha ocurrido?

LUCAS. (Ap.) Lo sabrás.

ESC. ¿Es posible?

LUCAS. Haré un esfuerzo.

ESC. ¿Y la voz?...

LUCAS. Voy á probar.

ROMANCE.

Llorando solitario
al pié de un olmo añoso,
que mece cariñoso
el céfiro de abril;
el eco de los campos
repite noche y dia
las quejas que le envia
mi flauta pastoril.
Ven, ¡ay! pastora mia,
ven á mi voz.
¡Responde á quien te llama
con tanto amor!

CORO. (Imitando el eco.)
Ven, ¡ay! pastora mia,
ven á mi voz,
Responde á quien te llama
con tanto amor!

—

ESC. ¡Bravo los coros!
¡Bravo el tenor!
¡Qué prodigiosa
transformacion!—
—Segunda copla:
con mas calor.

—

LUCAS. Á veces me figuro
oir su grato acento
y rápido y violento
me late el corazon.
Mas ¡ay! mi error maldigo
y en llanto me deshago,
que solo el eco vago
responde á mi cancion...

Ven, ¡ay! pastora mia,
ven á mi voz.
¡Responde á quien te llama
con tanto amor!

CORO. (Id.) Ven, ¡ay! pastora mia,
ven á mi voz,
¡Responde á quien te llama
con tanto amor!

—

ESC. ¡Bravo, bravísimo!
¡Qué perfeccion!
¡Este romance
vá á hacer furor!

HABLADO.

ESC. (Entusiasmado.) ¡Bravísimo! ¡Bravísimo!... ¡Bravo tenor! ¡Bravos coristas... y bravo maestro!... ¡Hareis fanatismo!... ¡Haremos fanatismo!...—Ea, para robustecer esas gargantas, pasemos á tomar un refrigerio que la marquesa tiene preparado en la sala inmediata. Venid, venid.

LUCAS. Yo iré de aquí á un momento: dejadme que dé antes otro repaso á la parte. (Á Roque.) Quédate tú á volverme la hoja.

ESCENA VII.

LUCAS, ROQUE.

LUCAS. ¡Con que es suya esta quinta! ¿Con que estoy en su casa! ¡Y yo, torpe de mí, que habia armado una intriga para marcharme!...

ROQUE. Lucas, á ver si me explicas ahora que estamos solos...

LUCAS. ¡Chist! ¡calla, desgraciado!... ¿Cuándo has de perder esa maña de llamarme Lucas? ¡Aquí sobre todo, que no se te escape otra vez!

ROQUE. ¡Aquí sobre todo!... ¿y por qué?

LUCAS. ¡Tonto, porque la marquesa, dueña de esta quinta, es la de mis amores; la del teatro!

ROQUE. ¡Qué me cuentas!

LUCAS. ¡Sí! y es preciso que vuelvas á ver á Rosa, que te ganes su afecto, y que la intereses en mi favor.

ROQUE. En lo primero ya estaba yo: he aprendido en tu escuela, y no pierdo ripio. ¡Mira qué casualidad! Tú con el ama, y yo con la camarera.

LUCAS. ¡Voy á verla, Roque! ¡voy á verla!

ROQUE. Oye, tambien tú podias suprimir lo de Roque.—Si quieres Filidoros, dame Roquelios.

LUCAS. Te confieso que al pensar que voy á verla, siento en mi una conmocion!...

ROQUE. ¡Conmocion tú!... ¡Anda, y cuéntaselo á otro, galan de cuantas veo! ¡Seductor de oficio!

LUCAS. Dime lo que quieras, pero has de saber que con esta mujer no soy el mismo! Estoy enamorado de veras; ¿y sabes por qué? porque se parece mucho... ¿á quién dirás? ¡á Magdalena!

ROQUE. ¡Jesus!—¡Dios la haya perdonado!

LUCAS. ¡Oh! ¡pero esta es otra cosa! Magdalena en fino: otro continente... otra majestad... Es mas alta, mas matrona.

ROQUE. ¡Eso es! ¡dejaste el original, y ahora te gusta la copia-

LUCAS. Y me gusta mas, desde que he sabido la muerte de Magdalena.

ROQUE. ¿Y con esta vas á empezar la misma historia, eh?—primero á conquistarla con los gorgoritos... y luego como con todas... ¡otra en la lista!

LUCAS. ¡Oh! ¡qué poderoso auxiliar es el canto para rendir el corazon de la mujer! Con la expresion de la voz, con la mirada... y luego... cuando la fisonomia acompaña, ¿eh?... cuando la figura ayuda... ¿eh?... ¿Qué mujer resiste?... Hago una frase en *sol*:

«¡Cede á mi amor!...»

Veo que vacila... subo al *la*.

«¡Cede á mi amor!...»

Se defiende todavia... lanzo el *si bemol.*
«¡Cede á mi amor!...»
¡Al *si bemol* no resiste ninguna!

ROQUE. ¡Aunque estuviera sorda!—¡*Sí*!

LUCAS. ¡Chit, calla!—(Mirando al foro.) ¡Me parece que es ella!...
¡Si, ella es!... ¡mírala allí en el jardin!

ROQUE. ¡Y es verdad!... algo hay en ella de tu mujer.

LUCAS. ¡Viene hácia aquí!—Déjame, Roque; vete adentro... entreten á esa gente, y sobre todo procura ganarte á Rosa.

ROQUE. ¡No tengas cuidado!—Oyes: si se hace de pencas... lánzate al *si bemol*! (Váse corriendo por la derecha.)

ESCENA VIII.

LUCAS, MAGDALENA.

DUO.

LUCAS. ¡Gracias doy al destino clemente
que me trae á adoraros aquí!
¡Ah! ¡jamás un volcan mas ardiente
encenderse en mi pecho sentí!

MAG. (Ap.) ¡Al ver á este ingrato
no sé qué me pasa!
¡el alma se abrasa
de rabia y de amor!

LUCAS. El triunfo es seguro:
¡ya estoy en su casa!
¡Mi vista la abrasa,
la rinde mi amor!

(Á ella.) Lo que un dia, mi dulce señora,
en billetes de amor os juré,
eso torno á juraros ahora;
si me amais, ¡vuestro esclavo seré!

MAG. (Fingiendo turbacion.)
¡Harto ya de mi pecho el arcano

han sabido mis ojos vender!
¿Qué quereis, seductor inhumano?.
¡Ah! ¡piedad de una débil mujer!

LUCAS. (Ap.) Propicio el momento
brindándome está.
Mi mágico acento
vencerla sabrá.—
(Á ella con entusiasmo.)
¡Bella adorada mia,
cede á mi amor!

MAG. ¡Dejadme! ¡qué osadia!

LUCAS. ¡Cede á mi amor!

MAG. ¡Es todo una falsia!...

LUCAS. ¡Cede á mi amor!

MAG. } (Á un tiempo.) { ¡Ah, seductor!
LUCAS. } { ¡Cede á mi amor!

LUCAS. (Con ademan trágico.)
Pues ya que con durezas
mi amor quereis pagar,
¡aquí con esta espada
mi pecho atravesad!
(Saca la espada, se la da, y cae de rodillas.)

MAG. ¡Tened! ¡Yo daros muerte!
¿La córte qué dirá?
¡Si muere Filidoro
el arte morirá!

LUCAS. ¡Amor ó muerte quiero!
No hay medio: ¡pronunciad!

MAG. ¡Pues bien, á vuestras plantas
las armas rindo ya!
(Pone á sus pies la espada.)
(Ap.) ¡Oh, qué embustero!
¡Oh, qué farsante!
¡Y hace el galante
con perfeccion!
Mas no haya miedo
que me desarme:
¡yo he de vengarme

del trapalon!

LUCAS. (Ap.) ¡Oh, qué conquista!
¡Oh, qué ventura!
¡De esta hermosura
soy vencedor!
¡Nunca en mis sueños
de enamorado,
nunca he soñado
dicha mayor!

—

(Á ella.) ¡Juro entregaros
mi vida entera!

MAG. ¡Quién lo creyera!

LUCAS. ¿Vos lo dudais?

MAG. ¡Todas las noches
en el teatro
á tres ó cuatro
se lo jurais!

—

JUNTOS.

MAG. ¡Oh, qué embustero! etc.

LUCAS. ¡Oh, qué conquista! etc.

HABLADO.

LUCAS. ¡Sí, marquesa encantadora! Yo os juro de nuevo que este amor, que este delirio de mi alma...

MAG. ¡Callad! ¡callad!... ¡que viene gente!...

ESCENA IX.

DICHOS, ROQUE y ROSA. Rosa y Roque salen hablando sin ver á los otros.

ROSA. ¡Vamos, Roque, no me persigas!... ¡Te digo que no te creo!

ROQUE. ¡No seas uraña!

ROSA. De los escarmentados nacen los avisados... ¡Tan bueno serás tú como el otro!...

MAG. ¡Rosa!... ¿qué es eso?

ROQUE. (Ap.) ¡Ay, que estaba aquí!

ROSA. Perdonad, señora: este pícaro redomado, este seductor...

MAG. ¿Quién?

ROSA. Roque.

ROQUE. (Saludando.) Roquelio... corista y primer avisador del teatro.

MAG. ¡Ah! ¿este es aquel?...

ROSA. ¡Aquel que os dije, sí, señora!—Compañero del otro que abandonó á su mujer; ¡pobrecita! ¡Dios la haya perdonado!... ¡el dia mismo de su boda!

MAG. ¡Qué villana accion!...

LUCAS. (Que huye el rostro para no ser visto de Rosa.) ¡Adios! ¡aquí va á tronar!

ROQUE. No: ¡ya está tronando!

ROSA. ¡Y este es un segundo Eneas, que quiere hacer de mí una segunda Dido!

MAG. ¡Oh, Dios! ¡será esto un presagio!... ¡un agüero!... ¡un aviso del cielo! ¡Debo creer en vuestros juramentos, Filidoro!...

ROSA. ¡Filidoro!... ¿qué decis, señora?...

LUCAS. (Ap.) ¡Malo!

ROSA. ¡Filidoro!

ROQUE. (Ap.) ¡Calla!

MAG. ¡Sí, Filidoro! ¿Por qué te asusta ese nombre?

ROSA. Filidoro es el nombre que ha tomado aquel infame que abandonó á su esposa!

MAG. ¡Rosa! ¿qué dices? ¡Es este! ¡míralo bien!

ROSA. (Al fin logra verle la cara.) ¡Dios mio, es el mismo! ¡este es Lucas!

MAG. ¡Lucas!

ROQUE. (Ap.) ¡Ya lo soltó!

LUCAS. ¡Basta!—¡Yo soy ese ingrato, ese monstruo, ese infiel! —Pero oidme, oidme, por última vez!—Contaba yo en-

tonces diez y ocho años: vegetaba en una triste y miserable aldea: era por mi voz el encanto de las zagalas, y la envidia de aquellos rústicos salvajes!

ROQUE. (Ap.) ¡Gracias!

LUCAS. Me rendí á una de ellas... sin amor...

MAG. (Ap.) ¡Ah, pícaro!

LUCAS. ¡Y la entregué la mano... pero no el corazon!

ROSA. ¡Pues fué una infamia! ¡pobrecita! ¡era como un oro!... ¡y se parecia mucho á mi señora!

MAG. ¿Á mí?

ROSA. Muchísimo.

ROQUE. Como un huevo á otro.

LUCAS. ¡Oh! ¡qué diferencia! aquella era una simple... záfia y agreste.

ROQUE. ¡Muy agreste!

ROSA. (Ap.) ¡Lindo!

MAG. (Ap.) ¡Ah, infame!

LUCAS. ¡Misterios de la simpatia! ¡Mi corazon adivinaba en ella el tipo celestial que debia ser un dia el encanto de mi existencia! ¡mis pensamientos me llamaban á otra esfera mas alta!... ¡Llegó el momento!... ¡Sentí la inspiracion! ¡tendí las alas, y volé!

ROQUE. ¡Y volamos!

LUCAS. Y cuando por fin hallo la luz de mis ojos, el ser ideal que mi imaginacion se forjaba... cuando os hallo á vos, y rindo á vuestras plantas mi génio, mis coronas, mi libertad y vida... ¡me rechazais así!...

MAG. ¡No mas, Filidoro, no mas!... No sé si debo creer en vuestras palabras... poneos en mi lugar... ¿cómo quereis que no dude de ellas?

LUCAS. ¿Qué pruebas exígis? decidlo, ¿qué pruebas exígis?

MAG. (Ap.) Demos el golpe.—¡Una sola!... ¡grande! ¡solemne!...

LUCAS. ¡Hablad!

MAG. ¡Filidoro! yo desprecio las preocupaciones: aceptad mi mi mano.

ROQUE. (Ap.) ¡Pobre mujer!

LUCAS. ¡Vuestra mano! ¡Ah, marquesa! miradme á vuestros pies.

ROQUE. ¡Ay, Rosa, dame pie!

ROSA. Toma la mano.

MAG. ¡Alzad, Filidoro!—¡Habeis vencido!—Pero no se pierda tiempo.—Voy ahora mismo á disponerlo todo, y esta noche en mi oratorio quedaremos unidos.—Sgueme, Rosa. (Alargando la mano á Lucas.) ¡Filidoro... adios!...

LUCAS. (Besándola la mano.) ¡Adios, esposa mia!

MAG. (Ap. yéndose.) ¡Tú me la pagarás!

ESCENA X.

LUCAS, ROQUE, luego ESCALÍGERO.

LUCAS. ¡Dios eterno, estoy soñando!

ROQUE. ¿Y qué vas á hacer?

LUCAS. ¡Á casarme con ella! (Aparece Escalígero, y se detiene al oirlos.)

ESC. ¡Los dos aquí! ¿qué estarán haciendo?

ROQUE. Reciba vueseñoria mi parabien, señor marqués del Manglar!

ESC. (Ap.) ¡Qué oigo!

LUCAS. ¡Gracias, mi fiel Roque!—Tú y Rosa vivireis en nuestra compañia, sereis nuestros favoritos.

ROQUE. ¡Y adios teatro! ¡y adios camaradas!

LUCAS. ¡Eso no! nunca me olvidaré de ellos. Participarán de mi caudal como yo mismo.

ESC. (Ap.) ¡Estoy soñando?

LUCAS. Mi palacio, mis carrozas, mi mesa, todo lo partiré con mis amigos!—Voy corriendo á darles noticia de mi nueva fortuna.

ROQUE. ¡Pobrecillas! ¡Cuando dan con dos seductores como nosotros!...

ESCENA XI.

DICHOS, ESCALÍGERO.

ESC. ¡Alto aquí, señores!—¡Todo lo he oido, y nadie se burla de mí! ¡Yo necesito una explicacion, señor Filidoro!

ROQUE. La explicacion es que aquí no hay mas Filidoro que el marqués del Manglar hecho y derecho.

ESC. ¡Cómo marqués!

LUCAS. ¿Cómo he de ser marqués? ¿siendo esposo de la marquesa.

ESC. ¿De la marquesa? ¿La marquesa se ha dejado engañar de esta manera?... ¡No puedo consentirlo!... ¡Es una víctima de vuestras seducciones!... ¡Yo la salvaré!... ¡Yo la haré ver quién sois vos!... ¡yo le contaré vuestro proyecto!... ¡Bestia de mí, que soy quien ha traido el lobo entre las ovejas!

LUCAS. ¡Eh, callad!

ROQUE. ¡No alboroteis la casa!

ESC. ¡Alborotaré la casa y el mundo entero!

FINAL.

Aquí mismo, en este instante,
de mi boca aprenderá
quién sois vos y quién soy yo,
la marquesa del Manglar!

LUCAS y ROQUE. ¡No deis voces!

ESC. ¡Quiero darlas!

LUCAS y ROQUE. ¡No griteis!

ESC. ¡Quiero gritar!

LUCAS. ¡Oh, qué lance tan chistoso!
¡el maestro es mi rival?

ESCENA XII.

DICHOS, MAGDALENA, ROSA, CORO de cantantes, CORO de señoras convidadas.

CORO DE HOMBRES. (Que sale por la derecha.)
¡El maestro dando voces!
¿qué sucede por acá?
MAG. ROSA y SEÑORAS. ¿Qué ha ocurrido en esta sala?
¿qué sucede por acá?
ESC. Castigar debeis, marquesa,
la impostura de ese audaz.
MAG. (Ap.) ¡Este necio viene siempre
mi proyecto á trastornar!
ESC. Dice que es esposo vuestro.
MAG. ¿Eso dice?—Es la verdad.
CORO GENERAL. ¡Filidoro esposo suyo!
¡qué aprension!... ¡qué novedad!
ESC. Mas sabed que es su proyecto
derrochar vuestro caudal.
MAG. Mi caudal es de mi esposo.
ESC. ¡Es inútil predicar!
¡Le ha llegado el cuarto de hora
y está dada á Satanás!—
Filidoro pertenece
á la cámara real:
necesita la licencia;
pues el rey no la dará.
LUCAS. (Ap.) ¡Me ha pillado en el garlito!
CORO. De esta sí que no saldrá.
MAG. Que se case Filidoro
impedir el rey podrá;
pero no podrá impedir
el que esté casado ya.
TODOS. ¡Ya casado!... ¡ya casado!...
LUCAS. (Ap. á Lucas.)
¿Oyes esto?

ROQUE. ¡Bueno va!
MAG. (Ap.) Se ha empeñado en contrariarme
y yo encima he de quedar.—
Hace un mes que nos unimos
en secreto ante el altar.
Os presento á mi marido.
(Le toma de la mano y le presenta á todos.)
ESC. ¡Muerto soy!
CORO GENERAL. ¡Qué novedad!
LUCAS. (Ap. á Roque.)
¡Es el diablo esta mujer!
ROQUE. (Id.) ¡Es mujer, que es mucho mas!
CORO DE HOHBRES. ¡Por esta fausta nueva
recibe el parabien,
ilustre Filidoro,
espléndido marqués!
LUCAS. El mismo soy, amigos,
el mismo que era ayer:
lo mio es vuestro todo...
excepto mi mujer.

—

ESC. (Ap.) Por este *si bemol*
que en bruto me encontré,
un *no* con tres bemoles
me ha dado esta mujer!
Con chasco tan sangriento
estoy como en belen:
¿la mato, ó la desprecio?—
¡No sé, no sé qué hacer!
ROQUE. (Ap.) ¡El tonto del maestro
está como en Belen!
Al verle no es posible
la risa contener.
MAG. (Ap.) Á entrambos castigados
hoy mismo dejaré.
Primero ha sido el fátuo,
despues será el infiel.

LUCAS. ¡El tonto del maestro
está como en Belen!
Al verle no es posible
la risa contener.

CORO DE SEÑORAS. (Ap.) ¡Con esos airecitos!
¡con esa timidez!
¡casada de secreto!
¡casada y hace un mes!

ROSA y CORO DE HOMBRES. (Ap.)
¡El tonto del maestro
está como en Belen!
Al verle no es posible
la risa contener.

—

MAG. Si quereis, señor maestro,
pasaremos al salon,
y con gusto escucharemos
vuestra gran composicion.

ESC. (Turbado.) ¡Oh!... ¡Señora!... (¡Qué descaro!)—
Pronto estoy... por mí... por vos...
(Ap.) Gózate ahora,
gózate, sí,
con ese esposo
chisgaravis.
Dentro de poco
te hará reir,
cuando te deje
sin un tarin.

TODOS. Reine esta noche
gozo sin fin,
hoy que nos / los une
lazo feliz!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El salon del concierto. Lucas y los coristas con papel en mano: el maestro al piano, dirigiendo.—Señoras y caballeros convidados sentados enfrente.—Magdalena haciendo los honores.—El salon iluminado.

ESCENA PRIMERA.

ESCALÍGERO, LUCAS, MAGDALENA y COROS. Está dando fin el concierto.

CANTO.

CORO DE HOMBRES. Ven, ¡ay! pastora mia,
ven á mi voz;
responde á quien te llama
con tanto amor!

—

ESC. Sigue la cabaleta:
número dos.—
¡Mucha delicadeza!
¡mucha expresion!

—

LUCAS. (Con papel en mano cantando la cabaleta.)
¡Mas suena en las ramas

extraño rumor!
¡Que es ella me dice
mi fiel corazon!
¡Pastora adorada!
¡mi encanto, mi amor,
los brazos te tiende
tu amante pastor!

CORO DE HOMBRES. (Con papel en mano.)
¡La hermosa pastora
responde á tu voz,
y corre á tus brazos,
dichoso pastor!

ESC. (Ap. Notando que Lucas dirige la expresion á Magdalena.)
Mi música sirve
de hacer ¡voto á brios!
que aquí se requiebren
pastora y pastor!

MAG. (Ap.) ¡Al alma me llega
su mágica voz!

CORO DE SEÑORAS. ¡Qué bello romance!
¡que bella cancion!

(Termina el concierto: todos se levantan.)

HABLADO.

MAG. ¡Bravo, maestro! vuestra composicion es deliciosa.

ESC. (Saludando.) ¡Señora!...

MAG. ¡Y ha sido admirablemente ejecutada! (Los coristas saludan.) Si antes de marchar me hacen el honor estas señoras de venir á tomar un helado?... Y los cantantes tambien.—Guiadlos, Filidoro.—Pasemos, señoras, á la sala inmediata. (Lucas se dirige á los coristas y los conduce á refrescar, dejando pasar delante á las señoras, dirigidas por Magdalena.—Escalígero se queda recogiendo la partitura, y hablando entre sí mientras los demas van entrando.)

ESCENA II.

ESCALÍGERO, luego ROSA.

Esc. ¡Para refrescos estoy yo!—¡Alquitran!... ¡pez hirviendo!... ¡plomo derretido!... (Atando los papeles.) ¡Qué lástima de música!... ¡Bien empleado el tiempo que he gastado en componerla! ¡Con ella pensé darle el golpe de gracia... y ha servido para celebrar el triunfo de mi rival—¡Preferir á un Filidoro!... ¡Estoy bramando de ira!... ¡Si yo pudiera vengarme!... ¿Pero cómo?... ¡Que adelanto con ir al rey si ya estan casados! (Durante este monólogo, los criados han apagado las luces, dejando un candelero.)

Rosa. (Saliendo.) Señor maestro, os andaba buscando... Aquí han traido esta carta para vos.

Esc. ¿Para mí? ¿De dónde?

Rosa. Parece que la llevaron á vuestra casa, y de allí la envian... Debe de ser cosa urgente.

Esc. Dame, dame. (Toma la carta y la abre.) ¿Será de palacio?... ¿alguna órden del rey?...

Rosa. (Ap.) ¡Ahora va lo bueno!

Esc. (Leyendo.) «Quintanilla, veinticuatro de junio de mil se»tecientos cincuenta. Señor maestro de la música de »Madrid: esta solo se diríge para decir á su señoria co»mo ya he sabido que fué su señoria el que se llevó á »mi marido Lucas del pueblo hace diez años para que »cantase en la música de su señoria.»—¡Santo Dios!... ¡qué estoy leyendo!—«Y ahora que lo he sabido, le di»go á su señoria que le diga su señoria á mi marido »Lucas que allá me voy con el ordinario en busca su»ya, para que me tenga como su mujer que soy como »Dios manda y la santa madre Iglesia, y para que vea »su señoria que soy mujer de Lucas, y de su señoria »segura servidora que Dios le guarde muchos años.— »*Magdalena Mastranzos.*» ¡Qué es lo que acabo de leer!

Rosa. ¡Santos y santas del cielo!

ESC. ¡Y el taimado me dijo que era viudo!

ROSA. ¡Así nos lo hizo creer!

ESC. ¡Oh! ¡qué gusto! ¡voy á verme vengado!

ROSA. ¿Y qué hace ahora con dos mujeres?

ESC. No te apures: ¡pronto se quedará sin ninguna!

ROSA. ¿Cómo sin ninguna?

ESC. ¡Friolera! ¡Delito de bigamia!... ¡Caso de Inquisicion!

ROSA. ¡Ave María! ¿Y qué le hará la Inquisicion?

ESC. ¡Toston!

ROSA. ¡Toston!

ESC. ¡Y los que hayan tomado parte en su segundo matrimonio, ya pueden prepararse á salir con coroza!

ROSA. ¡Ay, Dios mio!... ¡yo que tuve la vela!

ESC. ¿Tú lo presenciaste, eh?

ROSA. ¡Vaya si lo presencié! (Ap.) ¡Diez años hace!

ESC. Pues mira, si lo declaras cuando llegue el caso y guardas ahora el mas profundo silencio con él y con tu ama, te podrás salvar.

ROSA. ¡Callaré como una muerta!

ESC. Pero como lo charles... ¡pobre de tí!

ROSA. ¡Voy á encerrarme para que no me dé la tentacion!

ESC. Por allí estan ellos.

ROSA. ¿Por allí?... ¡Me voy por otro lado! (Se va por el lado opuesto.)

ESCENA III.

ESCALÍGERO, luego LUCAS y MAGDALENA.

ESC. ¡Y yo sin perder tiempo á dar parte al Santo Oficio!

MAG. (Saliendo.) ¡Maestro!... ¿pues no entrais á tomar un refresco?

LUCAS. Todos preguntando por vos para felicitaros nuevamente por vuestra hermosa composicion.

ESC. ¡Gracias!... ¡gracias!... No acostumbro á estas horas.. Ademas tengo que marchar inmediatamente... Acabo de recibir un pliego importante, y voy sin perder tiempo...

MAG. (Ap.) ¡Ya tiene mi carta!—¡No sé qué noto en vos, maestro! Estais como alterado... ¡Cosa extraña!... Esta noche que vuestro genio ha obtenido un triunfo...

ESC. (Ap.) ¡Se está burlando! ¡y no sabe ella lo que le espera!—Señora... ese triunfo es nada, en comparacion de otro que no tardaré en obtener.

LUCAS. No entiendo...

ESC. Ya... ya me entendereis... y será pronto.—¡Con vuestro permiso!—¡Felices noches! (Ap. yéndose.) ¡No la pasarás tú aquí!

ESCENA IV.

LUCAS, MAGDALENA.

LUCAS. (Riendo.) ¡Ah, ah! ¡qué mosca lleva!

MAG. ¡Quiso el pobre competir con vos... y la lucha era imposible!

LUCAS. ¡Gracias á vuestra bondad!

MAG. Á vuestras prendas, Filidoro... á vuestro mérito... á vuestro amor.

LUCAS. Y á no ser porque salisteis con ese ingenioso ardid, quizá el rey nos niega la licencia!

MAG. ¡Oh, eso es seguro! Y ahora, Filidoro, es fuerza que prevengamos un contratiempo que puede destruir nuestras esperanzas: es fuerza realizar en el momento lo que todos creen realizado. Ya he tomado mis disposiciones: el oratorio está dispuesto, el capellan avisado; en cuanto llegue, su bendicion nos unirá para siempre.

LUCAS. ¡Oh, divina marquesa! ¡Oh, esposa mia!

MAG. Antes es necesario que firmeis las capitulaciones matrimoniales. Vedlas aquí: esta misma noche las he hecho extender: ya tienen mi firma, y la de Rosa y Roque como testigos: solo falta la vuestra.

LUCAS. ¡En el instante! (Va á tomar una pluma para firmar.)

MAG. ¡Filidoro!... este momento decide de mi destino: pensadlo bien.—¡Vuestro abandono le costó la vida á una mujer! ¿me preparais la misma suerte?

LUCAS. ¡Ah, qué decis!—Yo os juro que nunca hasta ahora he sabido lo que era amar! ¡que vos sois la primera mujer que he amado, y que sereis la única!

MAG. ¿Me lo jurais?

LUCAS. ¡Lo juro y lo firmo! (Firma el papel y lo devuelve á Magdalena.)

MAG. ¡Quiero creerlo... necesito creerlo para ser feliz!—¡Adios!

LUCAS. ¿Os vais!

MAG. Sí: nos veremos al pie del altar. Cuando llegue la ocasion enviaré á buscaros.

LUCAS. No me hagais esperar mucho tiempo el momento de mi felicidad.

MAG. (Yéndose.) ¡No! (Ap.) ¡Diez años me lo has hecho tú esperar á mí!

ESCENA V.

LUCAS.

¡Dios mio! ¡Si esto que me está pasando es un sueño, haced que no despierte nunca! ¡Yo, un miserable aldeano, destinado á morir pobre y oscuro, me veo rico y aplaudido!... y hoy esposo de una mujer que adoro, y de quien recibo ademas un título que me enlaza á la primera nobleza!... ¡Confieso que estoy desvanecido!... ¡que siento en mi cabeza un vértigo que me enloquece!...

—

¡Oh, mágica armonia!
¡Oh, encanto de las almas!
por tí lauros y palmas
mi genio conquistó.
Coronas y riquezas
por tí gané á porfia:
mi ardiente fantasia
mas dicha no soñó.

—

De pronto el pensamiento
levanto á mas altura:
de angélica hermosura
me ciega el resplandor:
y tú tambien me llevas,
doblando mi victoria,
del cielo de la gloria
al cielo del amor!

¡Nadie parece todavia!—¡Siento una impaciencia!—Las emociones de hoy han sobreexcitado mi espíritu. (Se sienta.) ¡Dentro de breves instantes seré el marqués del Manglar! esposo de una mujer adorable... y dueño de todas sus riquezas. ¡Aquí me instalo esta noche!... y mañana saldré en una brillante carroza, con séquito de criados... Daré banquetes... daré saraos... tendré partidas de caza... ¡Seré un gran señor!...—¡Oh, dichosa escapatoria aquella, que me ha hecho rico y feliz! (Rumor de pasos dentro: empieza el ritornelo del terceto.) ¡Escucho un rumor sordo!... ¡suenan pasos precipitados.... ¡Vendrán á buscarme ya!... (Se levanta. Aparecen Rosa y Roque muy asustados y como sin saber á dónde dirigirse, ni poder explicarse con claridad.)

ESCENA VI.

LUCAS, ROSA, ROQUE.

TERCETO.

ROQUE. ¡Toston!
ROSA. ¡Toston!
ROQUE. ¡Toston!
ROSA. ¡Toston!
LUCAS. ¡Yo toston! ¿por qué razon?
Explicaos por compasion.
ROQUE. ¡Toston!

ROSA. ¡Toston!
ROQUE. ¡Toston!
ROSA. ¡Toston!
LUCAS. ¡Ya me cánso, vive Cristo!
¡Pronto hablad, pronto decid!
ROQUE. Yo la he visto.
ROSA. Yo la he visto.
ROQUE y ROSA. La tenemos en Madrid.
¿Pero á quien?
ROQUE. No lo adivina!
ROSA. ¡No lo acierta!
LUCAS. ¡Locos son!
ROQUE. ¡Ya me huele á chamusquina!
ROSA. ¡Ya le miro hecho un toston!
ROQUE. ¡Toston!
ROSA. ¡Toston!
ROQUE. ¡Toston!
ROSA. ¡Toston!
LUCAS. ¡Ya me falta la paciencia!
ROQUE. ¡Rosa, huyamos!
ROSA. ¡Roque, sí!
LUCAS. No os marchais de mi presencia
sin decir lo que hay aquí. (Deteniéndolos.)
ROQUE. En la hoguera con infamia,
hasta hacerte un chicharron,
por delito de bigamia
te echará la Inquisicion.
LUCAS. ¡Cielo santo! ¿Pues qué pasa?
¿qué bigamia puede haber?
ROQUE. ¡Viva está, y en esta casa,
Magdalena, tu mujer!
LUCAS. ¡Dios eterno! ¡Magdalena!
¿No me has dicho que murió?
ROQUE y ROSA. ¡Ha venido sana y buena!
LUCAS. ¿Qué decis?
ROQUE y ROSA. ¡La he visto yo!
LUCAS. He firmado solamente:

falta echar la bendicion.

ROQUE. Esa firma es suficiente
con la santa Inquisicion.
¡Toston!

ROSA. ¡Toston!

ROQUE. ¡Toston!

ROSA. ¡Toston!

ROQUE y ROSA. ¡Pronto, al escape
sin dilacion,
no nos atrape
la Inquisicion!

LUCAS. ¡Huir no puedo
de este salon!...
embarga el miedo
mi corazon! (Cae en un sillon.)

ROQUE y ROSA. ¡Pronto, al escape,

LUCAS. (Abatido.) ¡Cedo á mi suerte!

ROQUE y ROSA. Pues vas á verte
sin remision...

ROQUE. ¡Toston!

ROSA. ¡Toston!

ROQUE y ROSA. ¡Toston!

LOS TRES. ¡Toston!

(Roque y Rosa echan á correr y se van.)

ESCENA VII.

LUCAS.

HABLADO.

¡Se van!... ¡me dejan sólo!... ¡No tengo fuerzas para seguirlos!... ¡Y de qué me serviria?... Si es cierto que Magdalena vive... si me acusa... y se prueba que iba á casarme segunda vez, ¡soy perdido! y aunque me escondiera en las entrañas de la tierra, daria conmigo el Santo Oficio!... (Levantándose.) ¡Pero qué haré!... La

marquesa vendrá á buscarme... el sacerdote espera... oigo pasos... este será el aviso...

ESCENA VIII.

LUCAS, MAGDALENA. Magdalena está vestida con el traje de aldeana del acto primero. Sale por lo izquierda, va á tomar el candelero que habrá en la mesa y se adelanta al proscenio, dirigiéndose á Lucas como para alumbrarle y guiarle adentro.

MAG. (En tono de aldeana.) Señor, dice mi ama que venga su señoria pa allá adrento.

LUCAS. (Mirándola y retrocediendo dos pasos.) ¡Magdalena!!!...

MAG. (Dejando caer el candelero.) ¡Lucas!!! (Queda la escena en completa oscuridad.) ¡Ah, grandísimo pícaro! ¿Con que eres tú el novio?... ¡Despues de plantar á tu primera mujer, te vas á casar con otra! (Esto lo dice dando voces.)

LUCAS. (En voz baja, buscando á tientas á Magdalena.) Oye, Magdalena... hija mia... no grites... ven acá, y te explicaré...

MAG. (Haciendo que llora.) Yo que vengo á Madrid en tu busca... que llegué ayer en el macho del ordinario... y que me he acomodado en esta casa... de doncella... y todo por causa tuya... encontrarme ahora con que te vas á casar, ¡bribon!...—Pero esto no se ha de quedar así.—Ahora mismo voy á dar parte á la Inquisicion para que te quemen vivo.

LUCAS. (Alterado.) ¡Magdalena!... ¡Magdalena!... ¡Chit!... ¡Calla por Dios!... ¡Si me quieres todavia... no grites!...

MAG. ¡Quiero gritar, pícaro!... ¡He estado llorando diez años... y ahora voy á estar gritando otros diez!

LUCAS. (Ap.) ¡Santos del cielo, si la oyen!—¡Pero ven acá, pichona mia, ven acá!... ¿No quieres ya á tu Luquitas... como le querias allá?... ¿te acuerdas?...

MAG. ¡Eso es!... ¡ahora me quieres camelar!... ¡Buenas y gordas!... ¡Ya pasó aquel tiempo!...

LUCAS. Pero baja la voz, ¡por san Lucas bendito!... mira que soy perdido si se descubre...

MAG. ¡Pues ya!... ¡Pensarás que te voy á dejar que te cases

con tu segunda mujer!... ¡Estás fresco!... ¡No, hijo mio! ¡primero quiero verte achicharrado... y te veré! (Pasa de puntillas por detrás y vá á la derecha, junto á un sillon.)

LUCAS. (Ap.) ¡Toston!... ¡no tiene remedio!... ¡nos va á oir la marquesa! ¡Mira, Magdalena!... atiende á razones.— Yo te confieso que he sido un pícaro!... pero cuando ocurrió aquel lance... fué contra mi voluntad... me sujetaron... me robaron...

MAG. ¿Á tí?... ¡Con esos cuartos!... ¡Angelito!...

LUCAS. (Dirigiéndose á la derecha, donde oye la voz.) Y luego aquí me hicieron creer que te habias muerto...

MAG. Eso hubieras tú querido, ¡infame!...

LUCAS. ¡Te juro que lo sentí con toda mi alma!... Pero ya que no ha salido cierto, desde ahora vuelvo á ser tu esposo querido... no alborotes... y vamos á ver cómo nos escapamos de aquí sin que la marquesa...

MAG. ¡Esa no cuela! ¡Tú quieres á esa marquesa, falso!

LUCAS. ¡Yo, Magdalena!... ¡yo á la marquesa!... á una mujer tan vanidosa... tan fátua... tan presumida!... Solo una cosa me gustaba en ella... que se parecia á tí... Por lo demás no vale nada.

MAG. ¡Mientes, embustero!... ¡tú la quieres!... ¡tú la quieres mas que á mí!... (Rompe á llorar.) ¡Jí, jí, jí!...

LUCAS. (Tomándola de los brazos y haciéndola sentar en el sillon.) ¡Calla por amor de Dios!... ¡no llores tan fuerte!... yo te juro...

MAG. (Defendiéndose de Lucas, y pegándole en las manos, cada vez con mas llanto y mas voces.) ¡Suéltame, picaron!... ¡no me agarres!... ¡apártate, embustero!... ¡monstruo!...

LUCAS. (Poniéndose de rodillas junto al sillon, sin tocarla.) Bien, no te agarro. Pero vamos por buenas... óyeme sin gritar.— Mira: mañana mismo nos volveremos al pueblo... con Roque... Tambien está aquí Roque... ¿no lo sabias?... ¡el pobre Roque!... ¡Cuántas veces hemos hablado de tí!... Comeremos aquel cochifrito... ¡qué bien sabes tú hacer el cochifrito!... ¡Conque dime, bobita mia, ¿no es verdad que tú no quieres que me achicharren?... (Du-

rante este monólogo, Magdalena se ha levantado con tiento del sillon y ha cruzado la escena por el fondo de derecha á izquierda, hasta llegar á la puerta por donde salió primero.)

MAG. (Figurando que sale por la puerta izquierda, y tomando el tono dulce de la Marquesa.) ¿Qué voces son estas?... ¿quién riñe por aquí?...

LUCAS. (Levantándose y haciendo señas de que calle á Magdalena, que supone está en el sillon.) ¡Chit! ¡Calla! (Ap.) Ya está aquí la otra... ¡quisiera que me tragase la tierra!

MARQ. ¿Qué oscuridad es esta?—¿Estais aquí, Filidoro?

LUCAS. (Con las mismas señas de antes.) ¡Chit!... Creo que sí, señora.

MARQ. ¿Pero hay alguien con vos?

LUCAS. (Ap., dirigiéndose al sillon.) ¡No chistes!... (Yendo á la Marquesa.) No, señora: creo que no... Al menos yo no he visto...

MAG. (Que ha pasado por detrás, de puntillas, y llega al sillon.) Soy yo, señora!... ¡soy yo... que he topado con él... y ya no le suelto! (Dicho esto vuelve á pasar con sigilo al otro lado.)

LUCAS. (Dirigiéndose á Magdalena.) ¡Magdalena!... ¡por Dios te lo pido!... ¡calla!... ¡no descubras!...

MARQ. ¡Ah, es mi nueva doncella!... ¿Qué haces aquí, Magdalena?

LUCAS. (A Magdalena.) ¡Chit!...

MARQ. Responde, Magdalena... ¡Magdalena!... ¿Dónde estás? (Acercándose en actitud de pasar y dirigirse á Magdalena.)

LUCAS. Marquesa, no hagais caso: ha venido aquí...

MAG. He venido aquí á echar el guante á este pícaro y llevármelo... (Dice esto despues de haber pasado por delante de Lucas, que queria detenerla.)

MARQ. ¡Llevártelo!... ¿y por qué?

MAG. ¿Por qué? ¡Friolera! Porque yo soy su mujer... la primera... la antigua... ¡Aquí está la fé de casamiento, que la traigo en el bolsillo!

MARQ. ¡Gran Dios!... ¡es posible!... ¡Y aquí está el contrato con su firma!

LUCAS. ¡Cayóse la casa á cuestas!

MARQ. ¡Ven conmigo, Magdalena... demos parte á la Inquisicion! (Cada vez que Magdalena hace de Marquesa se retira un poco al foro, y se acerca cuando hace de Magdalena, como si ambas estuvieran á la derecha de Lucas.)

CANTO.

LUCAS. ¡Al fuego me condena
de entrambas la impiedad!
¡Perdona, Magdalena!...
¡Marquesa, perdonad!

MARQ. Pues niega sus engaños
y vén á darme el sí.

MAG. Lo ha dado hace diez años:
¡aquí lo tengo, aquí!

(Haciendo sonar la fé de casados.)

MARQ. ¡Y al pie de los altares
la mano me iba á dar!

MAG. ¡Tenernos quiere á pares!...
¡Pero hoy la va á pagar!

(Al decir esto pasa por delante de Lucas, tocándole de propósito para que crea este que tiene á Magdalena á su izquierda y la Marquesa á su derecha.)

LUCAS. (Ap.) ¡Yo estoy aterrado!
¡ampáreme Dios!
¡En verme quemado
se empeñan las dos!

MAG. (Ap.) ¡No encuentra esperanza
le oprime el terror:
por fin mi venganza
ya siente el traidor!

(Suenan golpes á la puerta del foro.)

CORO. (Dentro.) ¡Abrid las puertas
sin dilacion!

LUCAS. (Hablado.) ¡Dios mio!... ¡quién será!

CORO. (Dentro.) Abrid, que llama
la Inquisicion.

HABLADO.

LUCAS. (Aterrado.) ¡La Inquisicion!... ¿Pues cómo saben ya?...

MAG. ¿Cómo?... Porque yo he dado parte... (Dicho esto pasa de puntillas por detrás, y se coloca á la derecha de Lucas. Siguen los golpes y el coro.)

LUCAS. (Dirigiéndose á su izquierda, donde cree que está Magdalena.) ¡Tú, Magdalena!... ¡tú has tenido corazon para delatarme al Santo Oficio! ¡para enviarme á la hoguera!...

MARQ. ¡Filidoro, adios! ¡hasta la eternidad!... (Dice esto pasando por delante de él y dirigiéndose á la puerta izquierda.)

LUCAS. (Siguiéndola á tientas.) ¡No me abandoneis, Marquesa!... ¡Salvadme por Dios!...

MAG. (Da la vuelta, y al llegar Lucas á la puerta, lo agarra por los faldones, y dice tirando de él hasta llevarlo al sillon de la derecha.) ¡No te escapas!... ¡no te escapas!... ¡Á la Inquisicion! ¡Toston!

(Á los golpes cede la puerta del foro, y se abre de par en par.)

ESCENA IX.

DICHOS, ESCALÍGERO, UN FAMILIAR y ALGUACILES del Santo Oficio: algunos con antifaces y antorchas. Se ilumina la escena. Luego ROQUE y ROSA.

ESC. Este es el bígamo
que está burlándose
del santo vínculo
matrimonial.
Caiga en el réprobo,
piedra de escándalo,
la justa cólera
del tribunal.

CORO. Mazmorra lóbrega,
secreta y húmeda

secuestre el hálito
del criminal.
Y en auto público
quemarle el tuétano
contemple atónita
la capital.

LUCAS. ¡Morir por bígamo!
¡qué iniquidad!

MAG. (Ap.) Ya casi lástima
dándome está!

HABLADO.

ESC. ¡Ea; llevaos al delincuente!

FAM. Pero fundad antes vuestra delacion. ¿Dónde estan sus dos mujeres?

MAG. Aquí está una... la primera... Magdalena Mastranzos. natural de Quintanilla... con la fé de casamiento. (Saca el papel..)

FAM. Venga. (Lo toma y examina.)

ESC. ¿Eres tú?... ¡Bravísimo!—¿Pero y la otra?... ¿la marquesa?...

MAG. ¡Probe señora!... Ahí en ese cuarto... (Señalando á la puerta izquierda.) ¡llorando mas agua!... ¡como si este tunante valiera la pena!...

ESC. ¡Oh, víctima expiatoria! (Dirigiéndose á la puerta izquierda.) Salid: nada temais... (Entra, y saca de la mano á Roque, diciéndole al salir.) Ahora que van á quemarlo, ¿podré esperar?...

ROQUE. ¡Cómo á quemarlo!

ESC. (Reconociéndolo.) ¡Qué es esto!... ¿Y la marquesa?... (Va á entrar otra vez y sale Rosa.)

ROSA (Con una carta.) ¡No la busqueis! ¡Ya no existe!

LUCAS y ESC. ¿No existe!

ROSA. Aquí ha escrito su última voluntad.

ESC. (Tomando la carta y leyendo.) «Por amor á Filidoro dejo de

»existir, y doy mi título y mis bienes á su legítima es-
»posa Magdalena; á la cual pido le perdone su pasado
»abandono, si como creo esta arrepentido de ello y la
»hace feliz.»

TODOS. ¡Gran Dios.!

LUCAS. ¡Qué amor de mujer!

ESC. ¡No importa! la bigamia ha existido: ¡llevadlo!

MAG. Ahora no me da á mí la gana!—¿Aónde esta esa bilamia?

ESC. ¿No se casó primero?...

MAG. ¡Muchito!... ¡conmigo!... Magdalena Mastranzos, natural de Quintanilla...

ECS. Bien: ¿y no se ha casado despues!...

MAG. (Tomando la actitud y el tono de la marquesa.) ¡Ciertamente!... conmigo: Magdalena, marquesa de Manglar; dueña de esta quinta, y servidora vuestra. (Haciendo una elegante reverencia.)

TODOS. ¡Cielos!

LUCAS. (Sorprendido.) ¡Qué oigo!... Magdalena... la marquesa... ¡Es posible! (Cayendo de rodillas.)

MAG. La una y la otra. (Levantándole.)

LUCAS. Y ese título... y esas riquezas...

MAG. La herencia de mi tia.

ESC. ¿No importa!—Siempre hay delito: él se ha casado segunda vez.

MAG. Pero con la misma mujer: ese no es caso de bigamia.

TODOS. ¡Tiene razon!

ESC. ¡Tiene razon!

CANTO.

MAG. ¡Olvido para siempre
que hace diez años
dejaste á Magdalena
por el teatro!

LUGAS. ¡Si generosa olvidas
aquella ofensa,

hoy dejaré el teatro
por Magdalena!

MAG. Deja coronas,
deja ovaciones:
trueca ilusiones
por realidad.
¡Ven á mis brazos,
que aquí te espera
la verdadera
felicidad!

TODOS. ¡Corre á sus brazos,
que allí te espera
la verdadera
felicidad!

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.
Madrid 30 *de Marzo de* 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera,
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno:
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.